

PRIMERA PARTE.

LAMENTABLES NOTICIAS, DEL DAÑO QUE HA ocasionado la Langosta que se ha introducido por Andalucía, Murcia, Orihuela, y en Alicante, y Lugares de la Mancha; Cierra de Alcaráz, y en Lugares del Reyno de Valencia, como lo verá el discreto Lector, en este presente año 1756.



Padre amante de mi alma
dulce amantissimo dueño,
centro de misericordias,
pacientissimo Cordero,
Criador de Cielos, y tierra,
Soberano Dios Inmenso,
mi luz, mi guia, mi norte,
mi refugio, y mi remedio;
como Inmenso dueño mio
siendo Vos el Iris bello,
que anunciais felicidades
en comun al universo,
vemos tantos infortunios,
y tan evidentes riesgos,
q̄ se encuentran naufragando
varias Ciudades, y Reynos;
Vos que sois Sol de Justicia,
y dais con vuestros reflexos
resplandores muy brillantes
como de las luzes centro;
nos originais las penas,
y los sencibles tormentos;
Mas ay, que nuestros pecados
son causa de estos extremos;
pues siendo Vos tan piadoso
os mostrais tan justiciero.
Digalo ya Portugal,
con el azote severo
del terrible Terremoto,
que su Corte, y aun su Reyno
ha

ha llorado, y llorará,
y sentirá mucho tiempo,
pues siendo su regia Corte
Imperio mas opulento,
oy se vé desmantelada,
sin Palacios, ni sin Templos,
que puede decir llorando
al compàs de sus lamentos,
tan desconocida estoy
de lo que he sido primero,
que de mi propia olvidada
de mi misma no me acuerdo,
tambien en Cadiz, Sevilla,
y aquel deleytoso Puerto
de Santa Maria, siente
aquel temblor, tan violento,
que derribò sus murallas,
y muchos de sus cimientos,
y causa de algunas muertes,
que causò el mar sobervio,
saliendo de su gran Madre,
y sus olas esparciendo,
por mas de un trecho muy grã.
entrandose tierra adentro.
Madrid, Corte del Inviçto,
y Regio Monarca Sexto,
no se eximiò deste espanto
que horrorizò todo el Pueblo.
Pues Señor, si el sobrefalto
que ha combatido; suspenso

yà se hallava en nuestra España,
como aora nuevos riesgos
vuestros juizios admirables
embiays à tan gran Reyno,
con la Langosta penòsa,
que tala adiestro, y siniestro,
sin respetar su ambicion
con juro de muchos Pueblos.
entrò tan fiero Esquadron
enderesando su buelo
por el Condado de Niebla,
Sevilla, Cadiz, el Puerto
de Santa Maria, el Campo
de Gibaltàr, y su anelo,
zebò, en todos los frutos
que encontrò su rencor fiero,
arrafando con su orgullo
trigos, y campos diversos,
hasta que por los conjuros
de la Iglesia, el furor buelo
tomò por Cierra Morena
(de à la Mancha, y su denuedo,
talò el Viso, Santa Cruz
de modela, hizo asiento
en Valdepeñas, Solena,
Manzanàres, quedò ecento,
todo quanto iba talando
todo lo iba destruyendo.
En la Cierra de Alcaràz,
este Esquadron tan proterbo
hizo

hizo daños muy diformes
dexando à muchos expuestos,
à petecèr, por la causa
de quitarles su remedio.
Son justos juizios de Dios
por sus fines tan Inmensos,
y es fuerza que este trabajo
con paciencia le llevemos,
haciendo deste trabajo
virtud; y à Dios agrademos.
En esta Tierra que he dicho,
un Labrador avariento,
enemigo de los pobres,
falto de conocimiento,
recreado en las riquezas
que le diò el santo Cielo,
assi de frutos colmados,
como de mucho dinero,
siguiendo sus apetitos,
como indomito sin freno,
sin acordarse que ay Dios,
que ay Purgatorio, è Infierno,
atropellando à los pobres
contra el Divino Precepto,
sabiendo que la Langosta
por noticia que le dieron
arrasó todos sus Campos,
con gran furor, y ardimiento,
sin dexarle mas que un Campo,
que de ellas estava esento;

vino aver aunque enojado,
este prodigio, y portento,
maldiciendo la fortuna
que buen arrepentimiento.
Llegò, mirò que sus Campos,
y otros frutos, assi mesmo,
se allavan sin una espiga,
que diera señal de cierto,
de aver cembrado alli trigo;
solo uno encontrò muy lleno
de espigas muy elevado
que cubrian todo un cuerpo
mirò en èl, que la Langosta
avìa tomado assiento
entre las mismas espigas
en la tierra; y maldiciendo
à la Langosta, y à quien
le embiava (tente fiero!
blasfemo; como pronuncias
tan feròz atrevimiento
contra un Señor, à quien aman
los Cortesanos del Cielo;
sin que te trague la tierra,
y que sirvas de escarmiento
à otros muchos dementados
con la plaza de avarientos)
dexemos en este estado
este caso tan funesto,
que en el segundo Romance
dandome su gracia el Cielo,



se dirà el fin lastimoso
que tuvo este hõbre sobervio,
y aora humilde suplico

à mi auditorio discreto,
que le perdonen las faltas
à mi estilo tan grosero,

FIN.

SEGUNDA PARTE.

LASTIMOSO ROMANCE, DONDE SE DECLARA el desgraciado fin que tuvo un desesperado hombre blasfemo, en la Cierra de Alcaràz, que por averle la Langosta comido todos los trigos, y averle dexado uno sin tocarfelo, blasfemando contra Dios, fuè, y le diò fuego, y la Langosta se bolviò contra èl, y le comiò los ojos; y la carne, este año de 1756.

YA dixè en la primer parte tirandose los cabellos, curioso Letor discreto, trujo una thea encendida, donde vino la Langosta y al trigo le puso fuego, à introducirse à este Reyno, sin respetar lo ha criado y en la Cierra de Alcaràz el Señor del Universo. donde hizo mas asiento no bien el trigo encendido, el caso mas espantable levantò su velòz buelo que sucediò à un avariento. la Langosta; y embistiendo con impulso soberano No contento su osadìa, al maldiciente blasfemo, viendo que todos sus trigos por mas que se defendìa no avìa yà rastro de ellos, haciendo grandes extremos; dandose muchas puñadas todo su cuerpo cercaron;

à la cara le embistieron
dexandole sin los ojos,
ni cara solo los huesos
dexaron solo una estatua
se encontrò sin armamento.
De esta suerte diò su fin
este loco, este sobervio,
por no querer conformarse
con la voluntad del Cielo.
Abrid los ojos mortales,
y no nos desesperemos
por mas trabajos que vengan;
que Dios como tan Inmenso,
dà la llaga, y medicina,
como medico Supremo,
Vàmos discurrendo aora
de la Langosta su buelo
enderezò à Alicante,
y assi que la vido el Pueblo,
facando la Santa Faz
milagrosa; obedeciendo
el malignante esquadron,
el mar la fuè sumergiendo.
En el Reyno de Valencia,
acabado su denuedo,
en Oliva, y en Gandia,
y en todo el penual ameno
de su deleytosa huerta,
y ha passado su gran buelo
à San Phelipe, y Alzira,

destruyendo varios pueblos
con su Saña embravecida,
y aunque Labradores diestros
estàn cogiendo por los Cápos
muchas porciones, es cierto.
Que permanece su orgullo
en lo florido del Reyno.
causando grandes estragos,
y perezzer muchos Pueblos.
El Dignissimo Arzobispo
de Valencia, con su zelo
la conjurò en el llano
del Real, con el Inmenso
Thesoro del LinniumCruzes;
siguiendo con fino afecto
todo el Ilustre Cabildo,
Comunidades, y Cleros,
juntamente los Oficios,
que siguieron muy atentos.
No se ha visto igual concurso
de mozos niños, y viejos,
y aun de mugeres, que el dia
de conjurar su gran buelo,
à que en el mar se consúma
este contagio tan fiero.
tres dias de Rogativas
tiene la Ciudad dispuesto;
y Univerfario à las Almas,
tábien dos dias se han hecho,
con la devocion devida;

por-

porq̄ alcancen con sus ruegos nuestras culpas conocemos,
de la bondad infinita que son causa de estos daños
de Dios N. Padre, y dueño, que hã venido à varios Reynos
que aplaque su indignacion arrepentidos estãmos
contra este Rendido Reyno, de nuestros yerros, logrẽmos
y contra esta Monarquìa, la paz del cuerpo, y del Alma
y en suma contra los Reynos, que eres la Paz de los Cielos.
que profesan luz Santa Por tu Santissima Madre
de los Santos Evangelios, Emperatrìz de los Cielos,
Oye Jesvs los gemidos, Reyna de Desamparados,
y los mas tristes lamentos escudo, amparo, y consuelo
de ignocentes criaturas; de este Reyno Valenciano,
que à piè descalzos figuieron te suplicãmos con ruegos,
à tu Santissima Madre, que atiendas à las echuras
con el caracter supremo que en el Campo Damazeno
de la Divina Pastora; has formado; no destruyas
à clemencia tu gran pecho la Imagen que tu has hecho
(centro de misericordias) con tus soberanas manos;
se mueva mi Dios, y dueño. de barro son los simientos;
La Ciudad sus providencias y como son quebradifos
ha dado à todos los Pueblos cometemos tantos yerros.
de este Reyno, à fin extingan Y à Señor, con el salmista
estos enemigos fieros, que perdonaste tan tierno,
dando por cada una arroba dirẽmos siempre rendidos
un conocido estipendio, à tus pies sagrados puestos;
pero solo el brazo fuerte Misericordia mi Dios,
de un Dios tã sãto, y tã bueno, clemencia Jesvs Eterno,
es quien puede desterrarla cesse mi bien la Langosta,
con su poder tan supremo, ponedle à su furia freno,
Y à Señor, Omnipotente sin que quite à vuestros hijos

el diario mantenimiento.
Madre amada de mi vida,
Virgen con el nombre tierno
que soys; de Desamparados,
alcanzadnos con tus ruegos,
de tu Santissimo Hijo,
q̄ atienda à nuestros lamentos,
à nuestras deprecaciones,
y configàmos à un tiempo,
su gracia, su bendicion,

para que humildes, y atentos
venerèmos su gran nombre,
diciendo con rendimiento,
con todos los cortefanos
de esta Corte de los Cielos;
Viva Jesus: Jesus viva,
nuestro Salvador, y dueño,
y por siglos de los siglos,
le alaben la tierra, y Cielos:

F I N.

